

XII EDICION

El autor

Perfil

BUENOS AIRES, 1957. ESCRITOR CON VARIAS NOVELAS PUBLICADAS, TAMBIÉN ES INVESTIGADOR Y UN AGUDO LECTOR DE CERVANTES.

Es Licenciado en Letras y ha sido profesor en la Universidad de Buenos Aires.

Investigador del Siglo de Oro, fue becado en 1990 para trabajar en la Sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, en Madrid. Ese mismo año su libro "Miguel, una biografía ficticia de Cervantes", fue finalista del Premio Heralde de Novela.

Entre otros, ha publicado "Un profundo vacío en el pie izquier-

do", "Desatando casi los nudos", "Montevideo", "Una virgen peronista", "Papá" y "La Patria", que definen a Federico Jeanmaire como una de las voces más particulares de la narrativa argentina.

Con su novela "Mitre", obtuvo el Premio Especial Ricardo Rojas a la mejor novela argentina escrita entre 1997 y 1999.

Su más reciente novela, "Vida interior", fue ganadora del Premio Emecé 2008.

Luego de más de veinte años de estudio e investigación, en 2004 publicó "Una lectura del Quijote", un ensayo que lo confirmó como uno de los mejores lectores de Cervantes.

Así escribe

De "Más liviano que el aire"

Siéntese sobre la tapa del inodoro. Si quiere. No vaya a creer que lo estoy obligando. Se me ocurre, nomás, que puede estar más cómodo sentado sobre la tapa del inodoro. Yo también me traje una silla y la puse cerca de la puerta.

Le voy a contar algo.

No refunfuñe. Le va a hacer mal ponerse así y, además, no va a ganar nada. Hasta le puede llegar a subir la presión. Se lo juro. A mi me ha pasado.

Algo. Le voy a contar algo que tengo muchas ganas de contarle.

Por favor. Sea bueno. Cállese de una vez, cálmese, deje de golpear la puerta como un tonto y escuche quietito que no le va a venir nada mal escucharme. Le conviene, yo sé lo que le digo.

Siempre se aprende de los viejos. Claro que a ustedes, me refiero a los jóvenes, les parece que no, que nada se puede aprender de una vieja tan vieja como yo. Noventa y tres años, tengo. Para noventa y cuatro. Mucho, ¿no?

Da la impresión, no se lo voy a negar, pero la verdad es que se pasa rapidísimo; una casi ni alcanza a darse cuenta de que está viva y ya tiene que morirse. Aunque usted no me crea, está en todo su derecho. Sin embargo, le repito que el tiempo vuela, que pasa volando como dice la gente. Y una ni se entera. A una le parece que todo ocurrió ayer o un rato antes de ayer. Pero no

lo quiero entretener con estas cuestiones: si usted me deja, yo le cuento lo que quiero contarle sobre mi madre y listo, ya está, le prometo que no lo molesto más.

Sí, sobre mi madre.

Así me gusta, que sea un poco más dócil, que entienda, que se deje contar. Usted es joven y aunque sea mentira, estoy segura de que todavía cree que tiene toda la vida por delante. Un montón de tiempo por delante. Y eso es mentira, por supuesto. Una mentira tan grande como el tiempo. Pero usted todavía no lo sabe y, cuando lo sepa, créame que ya va a ser demasiado tarde. Como me pasó a mí. De todos modos, le agradezco que ahora tenga ganas de escuchar. Y de aprender, también.

Ah. Entonces no tiene ganas. Ni de una cosa ni de la otra. Y, bueno, puede ser que no tenga ganas. Aunque, claro, yo le voy a contar igual lo que quiero contarle. Mejor es que lo sepa desde ahora. Usted se me queda bien calladito, yo le cuento y, después, ya me dirá si le interesó lo que le conté o no le interesó un comino. De cualquier manera, la verdad es que estoy un poco sorda, qué se le va hacer, problemas de la edad. Así que.

El asunto es que mi madre se llamaba Delia. Pero le decían Delita. Y aunque no llegué a conocerla, permítame que yo también la llame Delita. Para mí es Delita, siempre será Delita, vio cómo son esas cosas.

"Escribir —contaba después de las fotos de rigor—, a fuerza de estar solos imaginando cosas, te lleva a darte cuenta de lo que en realidad te importa en la vida. A mí, lo que me interesa es **lo solos que vivimos todos** y los difícil que nos resulta comunicarnos, y que es esa soledad la que termina por generar violencia", decía el flamante ganador del Premio Clarín de Novela.

En el Malba, todos las miradas y elogios eran para Jeanmaire. Se-

gún Saramago, su obra demuestra una "gran maestría narrativa". Para Rosa Montero, su libro "parte de una situación originalísima y el tenderete armado no se cae nunca". Sin embargo, entre todos los elogios que oía hubo uno que a Jeanmaire le sacó los colores: un grito anónimo, de una dama ubicado en un rincón de la sala, que le decía "¡Jeanmaire, estás bueno!". Está visto que a este hombre, anoche, le salían todas. ■



UN SHOW DE CALIDAD. ADRIAN IAIES TOCO VARIOS TEMAS PARA UN PUBLICO QUE LO ESCUCHO ENTUSIASMADO.

POR SU TRAYECTORIA

Una emotiva distinción a Tomás Eloy Martínez

El premio a la Trayectoria es para Tomás Eloy Martínez", dirá en unos minutos el periodista Ezequiel Martínez (el hijo de Tomás Eloy). Lo dirá cuando termine su discurso y cuando casi toda la sala tenga lágrimas de emoción en los ojos.

Por problemas de salud, Tomás Eloy Martínez no pudo estar ayer para recibir la distinción. Por eso, lo recibió su hijo, de manos de Jorge Aulicino, editor adjunto de la Revista Ñ.

Pero eso es al final. Primero, Ezequiel —editor jefe de Ñ— sube al escenario y lee: "Sé que van a compartir conmigo la admiración por la obra de uno de los grandes

escritores de nuestro país. Pero en lo personal, se suma una emoción teñida por el afecto y por la vida."

Decía Martínez: "Este año, en su discurso de agradecimiento por el Premio Ortega y Gasset a la trayectoria periodística que le concedieron en España, dijo: 'Aunque a la palabra se le impongan cerrojos y diques, se seguirá abriendo paso como el agua, fortalecida por la adversidad'. Esa palabra, adversidad, no es casual. A él le tocaron casi todas: la injusta adversidad del exilio, la de la pérdida de un ser amado, la de la enfermedad."

El auditorio seguía el discurso, en silencio: "Quisiera terminar con una confesión. Cuando era

chico, jugaba a ser como él. Lo acompañaba a las redacciones donde trabajaba y lo veía tipear con devoción las teclas de su máquina de escribir. Me gustaba imitarlo cuando revisaba las pruebas de imprenta o cuando se concentraba buscando datos en algún archivo de hojas amarillentas. A veces, si le prometía silencio y compostura, me permitía escoltarlo en sus entrevistas, que luego transformaba en piezas periodísticas que parecían cuentos de ficción. Narraba la realidad con las herramientas de la imaginación. Y yo sabía que de grande quería hacer eso. Yo quería, como quieren todos los chicos, ser como mi papá."



EN EL NOMBRE DEL PADRE. JORGE AULICINO ENTREGO EL PREMIO A EZEQUIEL MARTINEZ, HIJO DE TOMAS ELOY.